

Ballenas: la cruzada local para proteger a los gigantes del océano

Chile es el país con el mayor número de colisiones de naves con grandes cetáceos, actores clave de los ecosistemas marinos y la mitigación climática. En ese escenario, la Región de Valparaíso busca liderar la transición hacia un “puerto amigable”, integrando la memoria de lo que fue la ballenera de Quintay, la tecnología del SHOA y el Tratado BBNJ.



Ana María Hurtado S.

En el cuadrante de nuestras costas, donde el azul profundo se encuentra con el ajetreo portuario, los gigantes del mar están reclamando su espacio. Este 19 de febrero se conmemora un nuevo Día Mundial de las Ballenas, que encuentra a la Región de Valparaíso en un cara y sello náutico: somos un corredor biológico de importancia global, pero también el escenario de una presión naviera que pone en riesgo la resiliencia de especies emblemáticas.

Para entender el presente, es necesario virar hacia el pasado en la caleta de Quintay. Allí, las estructuras de concreto de lo que fue la planta ballenera más grande de Chile, que funcionó hasta 1967, sirven hoy de cimientos para el Centro de Investigación Marina (CIMARQ) de la Universidad Andrés Bello. En este Monumento Histórico, el paradigma ha dado un giro de 180 grados.

El Dr (c). Juan Vargas, investigador del centro, explica que habitar este espacio implica una dualidad constante: “Vivimos con esa dualidad de recordar el pasado de la ex ballenera, pero también pensando en este espacio con una visión a futuro con diversos programas y investigación científica”. Donde antes se procesaban recursos, hoy se estudia el equilibrio ecosistémico. “Antiguamente se creía que el océano no era una fuente inagotable de recursos, pero la historia y la evidencia nos ha demostrado que no es así”, afirma Vargas, destacando que ahora se reconoce la importancia de las ballenas para la salud de los océanos.

Este cambio de rumbo también ha calado en la identidad local. Según Vargas, la estética de la ballenera se mantuvo en un ejercicio de memoria. “En un lugar donde se faenaban ballenas ahora existen laboratorios donde se desarrolla investigación de primer nivel, se producen semillas de especies de importancia comercial y salas multimedias abiertas para la comunidad”, concluye, señalando que los pescadores locales hoy son ejemplo de explotación sustentable. La Corriente de Humboldt

La Dra. Maritza Sepúlveda, bióloga marina de la Universidad de



“Recuperar las poblaciones de ballenas es una estrategia de captura de carbono probada científicamente, autónoma, permanente y de bajo costo”.

Elsa Cabrera
Directora ejecutiva
Centro Conservación Cetácea

móviles. “Al morir en el mar, éstos suelen hundirse y ese gas, responsable del calentamiento global, queda secuestrado en el fondo marino por décadas e incluso siglos”.

Cabrera argumenta que protegerlas es una prioridad de seguridad económica y climática. “Recuperar las poblaciones de ballenas es una estrategia de captura de carbono probada científicamente, autónoma, permanente y de bajo costo”. Además, sus desechos fertilizan el fitopláncton, que capture el 40% del CO₂ global. “Es una estrategia inteligente de mitigación y adaptación climática que debe integrarse formalmente en planes de acción”, asegura.

El panorama internacional, sin embargo, presenta nubes en el horizonte. Cabrera advierte que en octubre próximo, en Australia, se podría presentar una resolución para clasificar a los cetáceos como recurso para la seguridad alimentaria, impulsada por países pro-caza. “Es imperativo que Chile y el bloque latinoamericano (...) rechacen – como lo han hecho históricamente – la resolución”, señala, enfatizando la importancia de que Valparaíso lidere con el ejemplo.

MONITOREO DIGITAL

A partir de 2025, el SHOA marcó un hito al incluir zonas de protección de cetáceos directamente en las cartas de navegación electrónicas. Esto permite que los buques visualicen áreas críticas en sus mapas oficiales. Pero el problema persiste en la obligatoriedad.

“La evidencia científica es clara en señalar que los códigos de conducta y medidas voluntarias han resultado insuficientes”, sostiene Elsa Cabrera. Chile tiene el deber legal bajo la Ley 20.293 de proteger estas especies, especialmente ante la crítica situación de la ballena franca austral, cuya población se estima en apenas 50 individuos maduros. “Cada muerte por colisión representa una pérdida irreparable que acerca a la especie a su desaparición”, añade.

La entrada en vigor del Acuerdo de Altamar (BBNJ) ofrece una nueva esperanza para el corredor del Pacífico. Este tratado promueve la creación de Áreas Marinas Protegidas en aguas internacionales. Para Cabrera, Chile debe asumir un rol protagónico: “Sería muy valorable que a través de DIRECTEMAR y las autoridades competentes, lideremos en la Organización Marítima Internacional (OMI) propuestas para regular con normas vinculantes las zonas marinas más sensibles”.

El desafío para Valparaíso es una decisión de gestión. Como plantea la Dra. Sepúlveda, el conocimiento científico está, pero la brecha entre este y su aplicación efectiva es la que debe cerrarse. “La coexistencia es posible, pero solo si se actúa ahora de forma preventiva”, sentencia la académica. ●

19

de febrero se conmemora

el Día Mundial de las Ballenas, establecido en 1980 para concientizar sobre la protección y conservación de estas especies, especialmente la ballena jorobada.

ALIASAS CONTRA EL RELO CLIMÁTICO

Desde la trinchera de la diplomacia y la conservación, Elsa Cabrera, directora ejecutiva del Centro de Conservación Cetácea (CCC), eleva el valor de estos animales más allá de su carisma y buena prensa. Las ballenas son, literalmente, sumideros de carbono

